

# LA EVALUACIÓN COMO ALTERNATIVA PARA MEJORAR LOS PROCESOS DE LECTURA EN LA TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN MEDIA A LA UNIVERSIDAD

Anais Yaned Rivera Machado - c.c. 65743868.Ibaguè – ayriveram@ut.edu.co

Docente investigador – Facultad Ciencias de la Educación. Universidad del Tolima.

Integrante del grupo de Investigación “Devenir Evaluativo UT

## RESUMEN

Palabras Clave: evaluación, Competencias comunicativas, estrategia didáctica, evaluación formativa, proceso lector, docentes y estudiantes

Estamos en un período de transición, en el cual podemos observar algunas dificultades y mecanismos no tan efectivos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en el desarrollo de las competencias lectoras básicas, en el rendimiento, y por ende en el nivel académico de los estudiantes que ingresan cada año a la universidad.

Esta ponencia hace referencia a algunos de los rasgos que esbozan el rostro de la evaluación del aprendizaje en el sistema educativo Colombiano permeado por las inadecuadas prácticas de lectura que se vienen impartiendo desde la educación media y que se reflejan de manera inmediata en la Universidad.

“Se trata, en la nueva lectura y en una interpretación ingenua en clave positiva, de evaluar para aprender, evaluar para enseñar a aprender y para enseñar a estudiar de tal modo que puedan evitarse errores de procedimiento en el proceso de aprender, evaluar para facilitar y asegurar el aprendizaje .....” (Méndez. A, 2012)

Precisamente en su intención formativa y en el contexto de la educación media y en su transición a la universidad, “LA EVALUACIÓN “como alternativa para acompañar el proceso lector es eficaz, cuando :da razón sobre el estado de aprendizaje del estudiante, cuando ayuda a conocer el modo, de cómo están aprendiendo ,qué estrategias de lectura adoptan, lo que están reflexionando y de qué fuente se están informando, y de igual manera sobre el grado de comprensión de aquello que leen y estudian. La evaluación debe ser parte fundamental en el desarrollo de las competencias lecto-escriturales, es parte del mismo proceso en el que se dan la enseñanza y el aprendizaje

Responder a los interrogantes ¿cómo se desarrollan las prácticas de lectura?, o ¿con qué propósito o finalidad se realizan?, termina siendo la posibilidad de adentrarnos en el núcleo de las prácticas de lectura acompañadas de la evaluación como alternativa de mejoramiento, conduciéndolas hacia el terreno de la reflexión y el análisis crítico. Así, finalmente, se plantearán algunas estrategias metodológicas que permitirán optimizar los procesos de lectura teniendo en cuenta la intencionalidad del autor en cada texto y el nivel de escolaridad respectivamente

## INTRODUCCIÓN

Responder sobre ¿cuál es la estrategia metodológica empleada por los docentes en las prácticas de apropiación de la lectura por parte de los estudiantes? es una tarea un tanto complicado, pero que con compromiso y atendiendo a la finalidad de La evaluación se pueden optimizar.

La evaluación como alternativa para mejorar los procesos de lectura en la transición de la educación media a la universidad más que una propuesta metodológica, es una invitación a un cambio radical y necesario en las prácticas pedagógicas realizadas al interior de las aulas por parte de los maestros, quienes de alguna forma debemos propender por mejorar los niveles de comprensión y optimizar dicho proceso, es una práctica realizada al interior del aula, dentro de los tiempos establecidos en la educación básica – media y en el ingreso a la universidad, las cuales se constituyen en el objeto de esta ponencia.

La educación en Colombia se está analizando desde diversas perspectivas y los resultados que las diferentes evaluaciones (SABER-ICFES, PISA, etcétera) indican que los sistemas educativos deben optimizar las estrategias metodológicas y reestructurar la mirada frente a la evaluación para optimizar los niveles obtenidos. Se puede afirmar que es en un período de transición, en el cual podemos observar algunas dificultades y mecanismos no tan efectivos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en el desarrollo de las competencias básicas, en el rendimiento, y por ende en el nivel académico de los estudiantes que ingresan cada año a la universidad. Por tanto las metas y las circunstancias de la educación, en continua evolución, exigen nuevas miradas, estrategias y soluciones

Por ello, es fundamental que se haga una reflexión sobre los últimos resultados donde el MEN socializa los resultados de las pruebas especialmente en los grados tercero y quinto de la básica primaria ;novenio en la básica secundaria así como también en el grado once de la media técnica, resultados poco halagadores ya que demuestran que nuestros estudiantes en algunos casos no alcanzan los niveles mínimos de lectura, confirmando una vez más que se hace necesario “EVALUAR” y replantear las prácticas pedagógicas que orientan dicho proceso para determinar las falencias e implementar la didáctica pertinente que permita optimizar los resultados, acorde a cada nivel y poder de alguna manera asegurar que la transición de la educación media académica y técnica a la educación superior no sea tan caótica.

De igual modo los avances tecnológicos que vienen caracterizando la vida globalizada, de manera contraria a lo que muchos pensamos, está exigiendo lectores que puedan descifrar no solo el contenido, sino la pretensión de cualquier texto, sea éste de naturaleza simbólica o textual; de esta manera, el texto nos separa o nos acerca a la realidad percibida. Por lo tanto es imperioso que los estudiantes desarrollen diferentes niveles de lectura comprometidos y evidenciados a través de la captación, interpretación, análisis, entre otras. Sin ellas, la posibilidad de entender un texto se hace una labor compleja y desinteresada para muchos de ellos.

La finalidad de las prácticas de lectura llevan implícita también el proceso evaluativo, con una sincronía que permita trascender los resultados del proceso de comprensión y apropiación de la lectura y del aprendizaje, más allá de resolver o responder a técnicas e instrumentos evaluativos y reportar resultados que no alimentan el proceso sino sólo a las estadísticas de la administración escolar. Como lo plantea Díaz Barriga (2004):

“vivimos un período en el que la lógica del modelo educativo es evaluar; pero no existe una discusión a fondo sobre el sentido de la evaluación, sino que se asume que se evalúa para mejorar el sistema, cuando en realidad esta acción de evaluación solo es muestra de una medición arbitraria de elementos formales del sistema educativo” ( p.1)

De acuerdo con lo anterior, el problema se evidenciacuando los estudiantes en cada nivel no progresan, cuando no entienden, cuando no aprenden, “LA EVALUACIÓN” es un buen recurso y un buen momento para indagar los motivos que dan lugar a ese desajuste, los obstáculos que frenan ese progreso constante en el desarrollo de la habilidad y capacidad para la construcción del aprendizaje y una

evidencia irremplazable para conocer en qué aspectos la acción pedagógica del profesor puede ser de ayuda, de motivación, de superación, y así mismo proponer estrategias de mejoramiento y apoyo para optimizar dicho proceso.

## REFERENTES TEÓRICOS

La habilidad de leer comprensivamente está edificada además de lo anterior, sobre bases lingüísticas como la semántica y la morfosintaxis, elementos de la lengua que no sólo garantizan la comprensión textual, si no que adicionan elementos estilísticos que requieren de la agudeza visual y cognitiva para leer entre líneas lo no visible; es decir, llevan a la práctica la lectura inferencial hasta llegar a niveles de comprensión textual. Por consiguiente “Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto” (Solé, 1987), así mismo “leer es un proceso de conjetura y de abducción” como lo refiere ampliamente Fernando Vázquez.

La lectura es una profunda fuente de saber (académico, cultural, social, religioso, entre otros); en consecuencia, el hábito lector debe tener un sitio privilegiado en las actividades cotidianas de cada uno de nuestros niños y jóvenes, leer un texto, es rastrear las huellas de un pasado lleno de riquezas que han consolidado la historia del hombre y del mundo mismo. Es aquí en donde la evaluación debe tomar fuerza y tomar protagonismo, iniciando procesos de revisión de las prácticas de lectura que desarrollan los padres de familia, docentes y orientadores de lectura, haciendo un acompañamiento consciente de cómo se deben generar estrategias apropiadas en cada nivel de formación, para capturar la atención de los estudiantes hacia el proceso lector.

Por lo tanto debemos tener en cuenta que al realizar cambios en los esquemas de enseñanza aprendizaje, se generan diferentes tipos de tensiones. Tensión de quien aprende como de quien enseña. A partir de ahora y en asuntos relacionados con “LA EVALUACIÓN”, según Valcárcel (Casas, 2003) habrá que entender la evaluación como un proceso que se desarrolla durante y no sólo al final de las actividades realizadas por estudiantes y el docente, tendrá que proporcionar criterios claros para la evaluación, en este caso sobre el proceso lector en función de lo que se necesite comprender, habrá que ofrecer la evaluación como una oportunidad para la mejora en los procesos de comprensión lectora y no sólo como un instrumento de control sobre lo realizado.

Además, habrá que incorporar en el proceso otros elementos derivados de las actividades, la implicación y las actitudes de los estudiantes durante el desarrollo de los ejercicios de lectura..

El cambio y mejoramiento de las prácticas de lectura propone, que La evaluación sea parte fundamental del proceso de lector. En la medida en que un sujeto va realizando los ejercicios de lectura simultáneamente evalúa : discrimina, valora, critica, opina, razona, fundamenta, decide, enjuicia, argumenta, opta... entre lo que considera que tiene un valor en sí y aquello que carece de él. Esta actividad evaluadora, que se aprende, es parte del proceso lector, que como tal es continuamente formativo.

“Se trata, en la nueva lectura y en una interpretación ingenua en clave positiva, de evaluar para aprender, evaluar para enseñar a aprender y para Enseñar a estudiar de tal modo que puedan evitarse errores de procedimiento en el proceso de aprender, evaluar para facilitar y asegurar el aprendizaje de un modo comprensivo, evaluar para corregir errores a tiempo y explicar las causas que los motivan con el fin de evitar un resultado negativo (el fracaso) después de recorrer el camino de aprendizaje. Se trata de evaluar al servicio de quien aprende. Lejos debe quedar aquella práctica que limita la evaluación a la calificación final, cuando ya no hay remedio para mejorar los procesos, de enseñanza y de aprendizaje, los dos, de la mano. Se trata de transformar el culto al examen, asentado en la costumbre y en la rutina como recurso de control, en la cultura de la evaluación, en ejercicio de formación” (Méndez. A, 2012)

Leer permite entre otras cosas, elevar la creatividad e imaginar mundos inconcebibles, así como desarrollar el pensamiento crítico-reflexivo, pues quien no lee no puede conocer y entender qué sucede a su alrededor y en esa medida el proceso de reflexión crítica se hace más difícil. La lectura se convierte pues, en el mediador entre el lector y el mundo real, que a través de las letras o los símbolos se muestran metafóricamente visibles.

“Uno de los pilares de la escuela debería ser garantizar que los niños vivan experiencias gratas, emocionantes y fascinantes de lectura, sin que el acto de leer sea tomado como requisito, condición, amenaza o pretexto para otra cosa. La lectura es un proceso que hace parte de lo humano , entendida esta como una práctica social y

cultural, que no debe realizarse sólo para adquirir conocimiento útil en un área específica, o para obtener buenos resultados en un exámenes es importante, claro porque fortalece nuestros saberes, pero no se debe dejar de un lado el deleite y el goce por la lectura, el cual deja un sabor y un gusto estético, de haber vivido una experiencia excitante o preocupante, de tener ganas, ganas de leer.” (Pérez.A.2010)

Por tanto es aquí en donde La evaluación hace su protagonismo y orienta y da pautas al maestro quien es el encargado junto con la familia a sembrar la semillita del querer y de empezar a viajar por el maravilloso mundo de la lectura, de motivar al niño y al joven para que le den “ganas” .....ganas de pasear por otros mundos, de conocer otras miradas, sin el temor de que sólo se lee para ser Evaluado con el concepto tradicionalista e este, No “La EVALUACIÓN” en el proceso lector debe cobrar una nueva mirada dotada de experiencias alegre y permanentes ,dinámicas ,continuas que sirvan para acompañan tanto a estudiantes como a docentes y padres.

La evaluación debe ser considerada como un componente más del proceso pedagógico que pretenda desarrollar métodos y estrategias que permitan fortalecer el papel dinamizador del educador y del padre de familia, de manera que se le dé más relevancia al acto de leer en todos los niveles de escolaridad. Así mismo la evaluación se convertirá como medio para apreciar la calidad, e incrementar la creatividad, la actitud investigativa, la discusión y a sana crítica, a través de la lectura.

En la medida en que la enseñanza y el aprendizaje de la LECTURA se convierta en un proceso crítico, la evaluación se convertirá en actividad crítica que culminará con la formación del estudiante como sujeto con capacidad de autonomía intelectual y con capacidad de distanciamiento respecto a la información que el medio escolar le transmite y con capacidad para transferir los conocimientos adquiridos a las situaciones problemáticas o no en las que se encuentre. Sólo hay que darle la oportunidad.

A si mismo se hace necesario crear ambientes adecuados, para incidir en el desarrollo de habilidades lectoras para q el estudiante sea capaz de comprender y de expresar sus propios sentimientos, emociones ,que alerten sus sentidos motivando el deseo de saber, de investigar de ir más allá, así mismo podemos formar seres con capacidad de participar, decidir, criticar.

Por tanto es indiscutible la necesidad de que los maestros pongan en práctica o recibido en las capacitaciones, de tal manera que se evidencie a través de proyectos la reflexión en torno a la lectura. Por un lado garantizar el conocimiento, pero también propiciar el desarrollo de habilidades de lectura graduales acorde a cada nivel, y a los usos sociales y culturales del medio local y de la globalización.

Lo importante es que los educadores se reconozcan como lectores para que lideren procesos verdaderamente emocionantes, de tal manera que motiven e impacten lúdica y creativamente cada momento frente a la lectura. Es importante también rescatar el aporte significativo que ofrece el intercambio de experiencias exitosas en este proceso, la conformación de microcentros y círculos de lectura como también el cambio de concepciones en cuanto a la pedagogía que se debe ejercer en esta.

Además de lo anterior es necesario realizar una mirada transversal en los procesos de lectura, hay que repensar la lectura como práctica y experiencia transversal a todas las áreas en donde la misión de fortalecer la actividad lectora no sólo sea labor del docente de lengua castellana si no que debe involucrar todas las miradas y deberá ser tarea de cada docente en su campo del saber, teniendo en cuenta que el proceso no debe ser una acción aislada, sino por el contrario debe integrar todas las áreas. ¡Qué tan importante es saber interpretar y analizar textos en ciencias naturales; a su vez se puedan relacionar y establecer inferencias con el área de ciencias sociales y asimismo con ética y valores,! de esta manera el estudiante va dando un sentido más al contenido con contextos variados y con otras herramientas.

Los ejercicios de lectura en voz alta permiten llamar la atención del otro, cuando esta es guiada facilita el análisis y la atención, más aún cuando los grupos son numerosos como los que se presentan actualmente en las aulas e la básica y media, por tanto es imperiosa la necesidad de establecer estrategias que dinamicen los procesos y que de alguna manera capturen el interés de los niños y jóvenes hacia la lectura.

Ahora bien, al colocar la evaluación al servicio del aprendizaje, se debe tener en cuenta que “el aprendizaje, consecuente y simultáneamente, la evaluación, deben estar orientados y dirigidos por el curriculum...y por la enseñanza que debe inspirarse en él”. (Álvarez Méndez, 2001, p.34) Este es un esfuerzo que institucionalmente y con mucha

frecuencia, está pendiente. Es pertinente, trabajar por integrar, por articular coherentemente los elementos que componen el currículo institucional. Allí la evaluación de los aprendizajes debe ser tomada en cuenta desde las políticas del sistema de evaluación y promoción de los estudiantes, como lo solicita el Decreto 1290 de 2009; planteando su ubicación dentro del entramado educativo institucional. Por tanto:

Según Miguel Ángel Santos Guerra, “se propone convertir la evaluación en un proceso permanente de revisión y análisis de la práctica. Porque la evaluación es una fuente en sí misma de interrogantes pero, además, contiene en su dinámica elementos suficientes para poner en cuestión toda la concepción curricular”. (Santos Guerra, 2010, p. 42) Esto es posible dentro de un sistema escolar capaz de ser visto desde adentro con ojos críticos, con una mirada que, a partir de serios y reflexivos procesos evaluativos, se compromete a realizar cambios profundos, a permitirse airear los quehaceres cotidianos de la escuela, dejándose afectar positivamente por los resultados de los hallazgos.

## RELACIÓN REFERENTES TEÓRICOS Y LA EVALUACIÓN COMO DINAMIZADOR DEL PROCESO LECTOR

Para que el maestro logre cumplir con su misión formadora se requiere no sólo del dominio disciplinar, sino el dominio pedagógico y didáctico en especial en el área de la evaluación como mediador del proceso lector, pues de esta manera encontrará las estrategias metodológicas que hagan posible la adquisición del conocimiento por parte del estudiante y su propia satisfacción como formador. Así, la estrategia metodológica, es un entramado pedagógico que atiende a las condiciones cognitivas, emocionales y espirituales del estudiante, en este sentido el maestro que propone una estrategia metodológica debe saber: qué enseña, a quién enseña, cómo enseña, para qué enseña, por qué enseña.

Por su parte, Carlino (2005) defiende la tesis de que la lectura y la escritura no pueden ser una responsabilidad achacada únicamente a alguno de los compromisarios en el proceso alumnos, docentes e institución. La responsabilidad debe ser compartida y asumida por todos en una conjunción de acciones.

La alternativa más fácil y rápida para algunos docentes, es descartar las pruebas de ensayo tal vez porque conllevan un trabajo meta cognitivo y de un alto compromiso por

parte de quien debe asumir la labor de corregir, por más que favorezca a quien responde y aprende, aunque en muchos casos, ya habituados a este ejercicio mecánico, el estudiante prefiera las preguntas de memoria que las que exigen el verdadero desarrollo de pensamiento, en las que deba asumir una lectura crítica y en oportunidades se deba enfrentar a la redacción y reelaboración de textos.

Por lo tanto debemos tener en cuenta que al realizar cambios en los esquemas de enseñanza aprendizaje, se generan diferentes tipos de tensiones. Tensión de quien aprende como de quien enseña. A partir de ahora y en asuntos relacionados con “LA EVALUACIÓN”, según Valcárcel ( Casas,2003) habrá que entender la evaluación como un proceso que se desarrolla durante y no sólo al final de las actividades realizadas por estudiantes y el docente, tendrá que proporcionar criterios claros para la evaluación, en este caso sobre el proceso lector en función de lo que se necesite comprender, habrá que ofrecer la evaluación como una oportunidad para la mejora en los procesos de comprensión lectora y no sólo como un instrumento de control sobre lo realizado.

Además, habrá que incorporar en el proceso otros elementos derivados de las actividades, la implicación y las actitudes de los estudiantes durante el desarrollo de los ejercicios de lectura. .”Álvarez Méndez (2009)

Normalmente las formas en las que actualmente se práctica la lectura no sirven para aprender ni son el medio a través del cual el alumno puede mejorar en el desarrollo de su pensamiento, por tanto la evaluación puede ser el proceso mediador para hacer un cambio importante y adecuado para optimizar este proceso.

En la medida en que un sujeto va realizando los ejercicios de lectura simultáneamente evalúa : discrimina, valora, critica, opina, razona, fundamenta, decide, enjuicia, argumenta, opta... entre lo que considera que tiene un valor en sí y aquello que carece de él, esta actividad evaluadora, que se aprende, es parte del proceso lector, que como tal es continuamente formativo.

CONCLUSIONES

El maestro como parte de ese sistema educativo es el primer agente llamado a reconocer las exigencias de esa sociedad del conocimiento, de la evaluación como alternativa para mejorarlos procesos lectores y de la comunicación en la cual nos ha correspondido llevar a cabo nuestro rol de docente, por ello se hace necesario el reconocimiento de la diversidad, de la pluralidad como única forma de contrarrestar la masificación del individuo y rescatar el fundamento de la integración social, que hace posible la convivencia del hombre en un mundo posmoderno.

Precisamente en su intención formativa y en el contexto de la educación media y en su transición a la universidad, “LA EVALUACIÓN” como alternativa para acompañar el proceso lector es eficaz cuando: da razón sobre el estado de desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa, del avance en el aprendizaje de los estudiantes, cuando ayuda a conocer el modo como están aprendiendo, qué estrategias de lectura adoptan y de qué forma asumen las reflexiones sobre las mismas, también es importante conocer las fuentes de las que se están informando y el grado de comprensión de aquello que leen y estudian.

Finalmente los ejercicios de lectura en voz alta permiten llamar la atención del otro, cuando esta es guiada facilita el análisis y la atención, más aún cuando los grupos son numerosos como los que se presentan actualmente en las aulas de la básica secundaria y media, por tanto es imperiosa la necesidad de empezar a implementar estrategias que dinamicen los procesos y que de alguna manera capturen el interés de los niños y jóvenes hacia la lectura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ MÉNDEZ, Juan Manuel. (2001) Evaluar para conocer, examinar para excluir. Madrid: Ediciones Morata.

ÁLVAREZ MÉNDEZ, Evaluar el aprendizaje en una enseñanza centrada en competencias. Madrid, Morata, 2008 (3ªed.).

ÁLVAREZ MÉNDEZ, Juan Manuel.(2009). La evaluación en la práctica de aula. Estudio de campo: Revista de Educación, 350.diciembre 2009.

BEST, J. Psicología cognitiva. Paraninfo. 2001

CANALE, M (1983) y relación con las Ciencias del Lenguaje según S. Gutiérrez (1997)

DIAZ, BARRIGA, A. (2004). Evaluar lo académico, organismos internacionales, nuevas reglas y desafíos. Material de trabajo Pre Encuentro Internacional sobre Políticas, investigaciones y experiencias en evaluación educativa: consecuencias para la educación. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

ESCUADERO ESCORZA, Tomás. 1995, Evaluación de los aprendizajes en la Universidad. En Actas del Symposium de Innovación Universitaria

FLOREZ, O. Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. MacGrawHill.1994

GASSÓ, O. Una Experiencia sobre comprensión de textos. La Habana 1999

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Ley General de Educación. Ediciones Fecode. Bogotá.1994

MORIN, e. 1997. "El problema del Conocimiento del Conocimiento en Fischer, H y otros; el final de los grandes proyectos.

PARDO, N, a. Mejorar la docencia. Universitaria. Tomo I

